



UNIVERSIDAD
DE LA REPUBLICA

2014



Facultad de
Psicología

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
Facultad de Psicología
Trabajo Final del Grado

**Familia y Consumo Problemático de
Drogas**

TUTORA:

Prof. Agda. Patricia de la Cuesta

Claudia Alejandra Perez Espinosa

C.I. 4.401.543-5





UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA

Facultad de Psicología

Trabajo Final del Grado

Familia y Consumo problemático de drogas

TUTORA: Prof. Agda. Patricia de la Cuesta

Claudia Alejandra Perez Espinosa

C.I. 4.401.543-5

ÍNDICE

1-	Resumen.....	4
2-	Introducción.....	5
3-	Fundamentación.....	6
4-	Contextualización de la temática y Marco Referencial.....	8
5-	Metodología.....	13
6-	Clasificación de los artículos.....	13
7-	Análisis general de los artículos.....	14
8-	Consideraciones Finales.....	20
9-	Bibliografía.....	23

1. RESÚMEN

El presente Trabajo final de grado de la Licenciatura en Psicología tiene como objetivo indagar acerca de las diferentes relaciones de complejidad que pueden establecerse entre una persona que consume sustancias psicoactivas y la familia. Esto se lleva a cabo a través de una búsqueda bibliográfica sobre investigaciones ya publicadas sobre dicha temática, seleccionando aquellos trabajos publicados a partir del año 2000.

La búsqueda se realizó a través de las bases de datos: EBSCO, Portal Timbó, SciELO, Redalyc y Google Academic; siendo seleccionados un total de 50 artículos, priorizando los trabajos de investigación.

En el desarrollo del trabajo se puede encontrar la fundamentación, contextualización de la temática y marco referencial, metodología, clasificación y análisis general de los artículos y consideraciones finales.

El marco teórico que sustenta este trabajo es el de la Psicología Comunitaria como facilitadora de las transformaciones sociales, y el modelo ecológico de Urie Bronfenbrenner que concibe al medio social como un conjunto de estructuras seriadas.

Como generalidades se observó, como un punto en común, que si bien muy pocos trabajos abordaron la temática desde la multicausalidad, la mayoría concluye que sería adecuado tenerlo en cuenta al trabajar con esta temática. Otros hacen hincapié en la importancia de trabajar desde la prevención, tomando la familia como factor de riesgo y de protección a la vez.

Todos coinciden en la importancia de la familia en la vida del adolescente y plantean que es en esta etapa de la vida donde la mayoría de las personas inician su consumo.

2. INTRODUCCIÓN

La presente monografía se enmarca en el Trabajo Final de Grado de la Licenciatura en Psicología de la Universidad de la República. Se trata de una revisión bibliográfica en la que se indagará acerca de las diferentes relaciones que pueden establecerse entre la familia y las personas con consumo problemático de drogas.

La búsqueda se realizó a través de las bases de datos: Ebsco, Portal Timbó, SciELO, Redalyc y Google Academic; seleccionando de todos los encontrados, solamente 50 artículos a partir del año 2000 que puedan vincular de alguna forma familia y consumo.

El marco teórico es el de la Psicología Comunitaria y el modelo ecológico de Urie Bronfenbrenner.

Se podrá apreciar que la mayoría de los artículos se basan en la teoría sistémica para tratar la temática, pero no todas definen la familia, sino que la toman como un elemento más que influye de alguna forma en el consumo.

Se tratarán los temas que se encontraron como factor común en los artículos como por ejemplo: edad de inicio del consumo, como se ve la multicausalidad, si se culpabiliza o no a la familia y la prevención, entre otros.

3. FUNDAMENTACIÓN

El consumo de drogas es una problemática que se conoce bien a nivel social desde hace varias décadas, sin importar en que parte del mundo nos encontremos o que grado de desarrollo tenga cada país, pero el uso que se les ha dado a las mismas ha cambiado constantemente así como los contextos sociales en el que se desarrollan. Volviéndose una problemática que afecta a una cantidad importante de personas, lo que trae inevitablemente repercusiones para la persona que consume como para aquellos que lo rodean.

No hay dudas de que es uno de los problemas más importantes a nivel social no solo en nuestro país o en la región, sino que en todo el mundo, debido a que se observan niveles de abuso y dependencia nunca antes alcanzados según J.M Triaca (2000, pp 47).

Bauman (2004) nos muestra que hay un cambio en la naturaleza del consumo. Antes, todo ser humano tenía que consumir para mantenerse vivo, tenían un número fijo de “necesidades” que debían “satisfacer” para sobrevivir; era el consumo como servidor de la necesidad. Cuando ésta estaba satisfecha no tenían que seguir consumiendo. Pero actualmente en esta sociedad de consumo y de su cultura consumista, su rasgo principal no es el aumento que hay del mismo, sino que éste no tiene límites, no hay “normas”. Ahora “el consumo es su propio fin, un fin autopropulsado” (Bauman, Z, 2004), esto es lo que nos diferencia de aquellos otros consumidores, y que en esta sociedad de consumo también se ve la “imposibilidad” de la satisfacción.

Luego, este mismo autor propone deshacerse del concepto de necesidad, ya que “la sociedad de consumo y el consumismo no tiene nada que ver con satisfacer necesidades”, que lo que nos lleva a consumir ahora no es la necesidad sino el deseo, “un fenómeno mucho más volátil y efímero, huidizo y caprichoso”. (Bauman, Z, 2004)

Siendo así de gran preocupación a nivel familiar, económico, político, de educación y de salud, sobre todo porque la edad de inicio va disminuyendo cada vez más, siendo adolescentes y jóvenes quienes más utilizan las drogas con diferentes fines. Considerándolo como un mal poderoso que se introduce en el organismo, como un flagelo, una epidemia. Al decir de Manuela Martínez Lorca y Carlos Alonso-Sans (2003), “esta conducta es más preocupante cuando se produce en población infantil y juvenil, no sólo por los problemas inmediatos que puede generar, sino también por la consolidación

del consumo que conlleva su inicio en edades tempranas”. (Martínez & Alonso-Sans, pp 145). O como lo consideran Jaime Valdéz, L., Pérez Guerra, L., Rodríguez Díaz, M. & Díaz Rivas, I. (2014) “que a la altura del tercer milenio sus consecuencias dañinas fueran semejantes a las de una plaga, con lamentables consecuencias para el individuo adicto y para la sociedad en general.” (Jaime Valdéz, L. et al, 2014)

A partir de todo lo antes mencionado es que se desprende mi interés de poder profundizar en el tema y sus relaciones según las producciones de los últimos 15 años, y relacionarlo de alguna forma con la familia porque al decir de Lizardo Valdez estamos frente a un fenómeno que se relaciona con los vínculos y sus fallas, y los vínculos más cercanos con los que contamos es nuestra familia.

La delimitación de los años que tome como referencia para buscar los textos se debe de alguna forma, como algo general, al cambio de milenio, y como algo más particular, en lo que respecta a nuestro país, teniendo en cuenta que ya se veía el acercamiento de una crisis financiera, que se dio finalmente en el 2002. Esto fue un quiebre importante ya que no fue solo lo económico, sino que trajo consigo otros fenómenos a nivel social que influyen en lo que tiene que ver con el consumo y la institución familia.

Respecto a la familia, tomaré los aportes de Waldemar Fernández (2008), quien afirma que es dentro de ella donde obtenemos los primeros modelos identificatorios que incidirán luego en nuestras vidas. Es dentro de la familia donde “aprendemos a vincularnos, recibimos modelos de relacionamiento, con otros seres humanos, con otros objetos, con otras actividades, con otras instituciones, etc” (Fernández, W, 2008, pp89)

En lo que tiene que ver directamente con los consumidores, este autor habla más que nada de vínculos adictivos, y que las familias pueden distinguirse por las características de sus vínculos, “desde las excesivamente afectuosas, hasta las distantes, familias exigentes o de exigencia nula, familias abandonicas o retentivas, etc” (Fernández, W, 2008, pp89)

A su vez menciona que en el “caso concreto de los vínculos adictivos hay algunos elementos predisponentes que pueden ser claves para poner o no en juego una potencial fragilidad respecto a las conductas adictivas...” (Fernández, W, 2008, pp89). Dejando claro también que la familia no se encuentra aislada de un contexto, sino que responde a un modelo de sociedad “propio de un tiempo y un espacio determinados” (Fernández, W, 2008, pp89)

Cabe mencionar por otra parte que es frecuente que se relacione el consumo de drogas a contextos marginales (JND, 2011, pp 13) dejando así estigmatizado no solo al consumidor sino a su familia.

Es importante también dejar claro, que la adicción no es algo meramente individual, sino que es un proceso donde no juega sólo la persona, sino que también lo hace su familia, la sociedad, el mercado. Como lo explican Ruíz, A., Hernández, M., Mayrén, P. & Vargas, M. (2013) en su investigación, tomando a Bronfenbrenner : “El creciente problema de las adicciones es complicado y requiere ser abordado desde un enfoque multideterminado que tenga en cuenta factores genéticos, psicosociales y ambientales que expliquen el desarrollo y manifestación de esta conducta nociva; así como de un análisis del contexto ecológico que permita entender la interacción de los microsistemas individual y familiar.” (Ruiz, A. et al, 2013, pp110)

4. CONTEXTUALIZACIÓN DE LA TEMÁTICA Y MARCO REFERENCIAL

Si bien el consumo de drogas ha existido desde épocas inmemoriales en todas las culturas, se ha expandido considerablemente a partir del siglo XX, siendo en sí un fenómeno de masa y generando problemas para la Salud Pública. (Ramirez-Andrade, 2005). Su existencia históricamente había estado asociada a ritos y ceremonias religiosas, y culturales por lo que no generaba dificultades a nivel salud. (Salazar I, Arrivillaga, M. 2004).

Debido al creciente aumento, se puede observar que las intervenciones no están siendo ni tan rápidas ni eficaces ya que sigue siendo aún hoy en el siglo XXI una problemática que preocupa a las diferentes culturas, gobiernos, países; y que sigue siendo motivo de investigación y generándonos tantas preguntas.

En el año 2002 Uruguay atraviesa por la crisis socioeconómica más profunda de su historia, ésta no sólo afectó el sistema financiero, sino que se rompió el marco de confianza pública, posibles perspectivas a futuro y se acentuó la pobreza y la indigencia creando una incertidumbre colectiva. (JND, ONG IDES, 2005). Fue en esos años que en el Uruguay y en la región se dio un aumento considerable del consumo de Pasta Base de Cocaína (PBC), creando así una gran preocupación a nivel de Salud Pública, de Salud Mental y de seguridad. (Cédric Galéra, Gabriel Rossi, et al, 2013). Luego de esta crisis, según la JND (2013) en uno de sus estudios afirman que a partir del 2005 se inició un período de recuperación. “En cuanto al consumo de drogas, los datos epidemiológicos dan cuenta para ese período de un incremento significativo del consumo de marihuana, cierta estabilidad en el consumo habitual de alcohol, cocaína y pasta base.” (JND, 2013, pp 7)

El fenómeno de las drogas involucra día a día un porcentaje más alto de nuestra sociedad actual. No tiene límites en lo que respecta a entornos y escenarios de la vida cotidiana; pudiendo llegar a abarcar múltiples aspectos de acuerdo al momento histórico y el contexto. (JND, 2013)

Teniendo en cuenta que en el consumo problemático de sustancias, intervienen una compleja gama de factores biológicos, psicológicos y socioculturales, es que tomo como uno de los ejes teóricos para la realización del trabajo el modelo ecológico de Urie Bronfenbrenner; quien concibe al medio social como un conjunto de estructuras seriadas, “cada una de las cuales cabe dentro de la siguiente, como las muñecas rusas”. (Pérez,

Francisco. 2004) Esta propuesta fue pensada por dicho autor para abordar el estudio del desarrollo infantil a través de su relación con el medio.

Este modelo, esta forma de entender la realidad, es contraria a las concepciones clásicas que conciben al medio social con ambientes independientes unos de otros.

En la teoría se plantean tres niveles: el interno que es el entorno inmediato que contiene a la persona, el segundo nivel, que son las relaciones que se dan entre los entornos inmediatos del individuo. y el tercer nivel que está basado en la hipótesis de que las acciones de las personas se ven afectadas o están determinadas por hechos o decisiones que son tomadas en lugares que la persona no está presente.

A su vez, las estructuras del ambiente podrían quedar resumidas según la siguiente nomenclatura:

1) **Microsistema:** relaciones que se dan entre las personas de un entorno, relaciones e interconexiones que influyen indirectamente sobre el sujeto

2) **Mesosistema:** Complejo de interconexiones entre los diferentes entornos en los que la persona participa realmente.

3) **Exosistema:** Complejo de interconexiones que se dan entre los ambientes en los que la persona no entra ni está presente, pero en los que se producen hechos o se toman decisiones que afectan directamente a esa persona.

4) **Macrosistema.** Complejo de sistemas seriados e interconectados de una determinada cultura o subcultura (Pérez, Francisco. 2004)

El otro eje referencial es el paradigma de la Psicología Comunitaria, facilitadora de la transformación social, propiciando procesos psicológicos que permitan la liberación de las condiciones de privación y exclusión social. Definida por Maritza Montero como una rama de la psicología en la cual el estudio de factores psicosociales le permiten al individuo transformar su ambiente individual o social. (Montero, 1984)

Dicho paradigma de la construcción y la transformación crítica, está dividido en cinco dimensiones (Ontológica, Epistemológica, Metodológica, Ética y Política) de las que tomaré como base solamente dos: la ética y la política.

La dimensión ética se trata de considerar al otro como sujeto y no como objeto, reconocer al otro como dueño de su historia, formando parte de una comunidad que se

construye a sí misma. Esta dimensión incluye de por sí el trabajo comunitario, donde se busca integrar, respetando las diferencias que puedan existir entre los individuos, en lugar de excluir.

La dimensión política refiere a la relación dialógica que se genera en un espacio de acción transformadora; creando así una función movilizadora y desalienante.

Como mencioné al principio, en la revisión se priorizaron aquellos trabajos en los que se evidenciara de cierta manera una posible relación entre consumo y familia, esto se debe a que es nuestro medio más inmediato desde el primer momento, nuestro primer grupo de referencia y pertenencia, que tiene ya la tarea asignada de transmitirnos un ideal de vida sano. (Fernández Pena, 2008)

Además de ello, así como el consumo ha cambiado a lo largo de la historia, de acuerdo a la cultura, al momento y a las diferentes crisis, la familia como institución también lo ha hecho. Es una institución, que según Alicia Stolkiner (2004) tiene tendencia al cambio o transformación y a la fragilización o precarización; por lo que la crisis a la que hacía mención líneas más arriba, la encontró en pleno proceso de transformación.

La figura de la familia nuclear patriarcal, surge a partir del auge de la industrialización y las sociedades capitalistas. M. Foucault (1991) hace referencia a las sociedades disciplinarias, ubicadas en los siglos XVIII, XIX y XX, caracterizadas por organizar los grandes espacios de encierro, donde la prisión es el modelo por excelencia, el individuo va pasando de un lugar de encierro a otro, de la familia a la escuela, de la escuela al cuartel y luego a la fábrica, visitando de tanto en tanto el hospital y/o la cárcel. Por medio del dispositivo panóptico se disciplina a los individuos encerrándolos, inmovilizándolos, controlándolos y clasificándolos. Se busca lograr una economía estable y una sociedad justa.

Se requiere determinada forma de organización social para las nuevas formas de producción económica, para ello es necesario crear sujetos que puedan incluirse en el sistema productivo, la familia va a ser el mecanismo fundamental para esto.

Donzelot (1990) al respecto afirma que la familia ha sido efecto de la proliferación de tecnologías políticas que actúan sobre el cuerpo, la salud, la alimentación y las formas de vida. Esto genera un control sobre las prácticas de la vida cotidiana que tiene como efecto la nuclearización de la familia, reducción numérica, centramiento en la pareja conyugal; se va a generar un nuevo poder alianza con la madre para vigilar y controlar el

núcleo familiar, convirtiéndose en figura de gran utilidad educativa; alianza que a su vez disminuyó la importancia que la autoridad paterna tenía en el Antiguo Régimen. Y de esta forma el padre de familia va siendo reemplazado por el Estado en lo que tiene que ver con la educación y crianza. El autor dice al respecto que la familia “es una instancia en la que la heterogeneidad de las exigencias sociales puede ser reducida estableciendo una práctica que ponga en flotación las normas sociales y los valores familiares creando una circularidad funcional entre lo social y lo económico” (Donzelot, 1990. Pág. 89).

Ante los problemas del estado moderno surge como estrategia el disciplinamiento de la familia como solución. El estado interviene controlando los roles familiares y su funcionamiento con políticas..

Se va a producir una crisis generalizada de todos los lugares de encierro y las sociedades disciplinarias comienzan a ser reemplazadas por las sociedades de control. El paso de las sociedades disciplinarias a las sociedades de control, trae aparejado nuevas subjetividades, tipos de personas, nuevos padecimientos y por lo tanto nuevas configuraciones familiares.

Luego se produce un salto a la modernidad de la fluidez, dónde se privatiza la educación, la salud y la seguridad. La dinámica familiar está marcada por la situación económica, el valor del consumo está sobre el ahorro.

Entra en crisis el ideal de familia, la madre sale a trabajar, produciéndose un cambio en las funciones maternas y paternas.

Todos estos cambios a nivel social, y las profundas transformaciones familiares, la que actualmente se encuentra inserta en una sociedad que es más consumista que en el pasado, tiene crecientes niveles de fragmentación y de segmentación, enfrentando con ansiedad el proceso de flexibilidad. Paralelamente, se ha dado un proceso de heterogenización de los tipos familiares, y todo ello pesa en el cumplimiento de las funciones tradicionalmente desempeñadas por la familia: protección, cuidado y socialización

5 - METODOLOGÍA

Se realizó una búsqueda y selección de los artículos utilizando las bases de datos: EBSCO, Portal Timbó, SciELO, Redalyc y Google Academic; con los siguientes sistemas y combinaciones de palabras claves: “consumo problemático y familia”; “familia y adicciones”, “familia y drogas”, “familia, drogas y psicología comunitaria”. En dicha búsqueda se priorizaron las investigaciones y experiencias que consideraba que podían llegar a aportar al objetivo de la monografía, clasificándolos de acuerdo al año de investigación y al contenido, teniendo en cuenta la temática.

Se revisaron y analizaron en total 50 artículos que salieron de la búsqueda en base a los temas familia y consumo que se realizaron del año 2000 en adelante, priorizando investigaciones y experiencias. Del total, 41 son investigaciones, en las que sólo una estudia la visión desde el adicto respecto a su familia; 1 refiere a la elaboración de un instrumento de evaluación y 2 es un estudio de tendencias. Los 9 restantes son de carácter informativo, y en la mayoría derivados de encuestas. En lo que refiere al país de procedencia se separada en los que pertenecen a Uruguay y el Resto del Mundo.

En nuestro país se han realizado pocas investigaciones respecto al tema, ya que de los 14 artículos que pertenecen a Uruguay 2 son investigaciones, 1 es un mapa de situación y el resto de los materiales a los que puede son de carácter informativos que contienen entre ciertas descripciones algunas estadísticas; destacando también que se encuentran más avocados a la prevención. Del total 36 pertenecen al resto del mundo, dentro de ellos 15 pertenecen a América Latina y los restante son: 19 provenientes de investigaciones de España y 2 de EE. UU. Dentro de los 15 de América Latina, 3 son de Colombia, 3 de Chile, 2 de Cuba, 2 de México, 2 de Perú; y Brasil, Argentina y Ecuador, 1 por cada país.

7- ANÁLISIS GENERAL DE LOS ARTÍCULOS

Para comenzar desde la generalidad de los textos revisados, se pudo observar que en su mayoría todos coinciden en la importancia del rol de la familia respecto a esta problemática, considerándola ese primer grupo de referencia que debe transmitir un ideal de vida sano y modelos de identificación (Fernandez Pena, 2008) así como a su vez la importancia en los primeros elementos de socialización en el desarrollo del individuo (José Ramón Fernández-Hermida, 2012). De ahí es que se hace tanto énfasis en que la familia juega esa dualidad como factor protector y a su vez como factor de riesgo, siendo la misma dónde los investigadores encuentran un mayor número de factores de riesgo y factores protectores a la vez. (Jimenez. T, Musitu. G, Murgui. S, 2007)

Al respecto Núbia Medina y María Carvalho, (2010) en su investigación mencionan que la familia tanto favorece como desestima el consumo; considerando que una familia permisiva puede propiciar el consumo y que por el contrario, una familia que pueda controlar el cumplimiento de las normas sería un factor protector a la hora del consumo.

No todos los autores e investigadores tomaron postura respecto a la concepción de familia, no todos han tomado una postura desde una teoría, ya que algunos solo se referían a la familia como un factor más de todos aquellos que influyen en esta problemática, y no la definen, siendo definitivamente un bajo porcentaje de los trabajos revisados, ya que por otra parte se puede apreciar que más de la mitad sí conciben a la familia como un factor a analizar en su investigación y lo hacen desde la teoría sistémica. Siendo investigaciones más que nada provenientes de España.

Esta visión se basa más que nada teniendo en cuenta la comunicación y el vínculo de los integrantes, afirmando que una familia disfuncional es aquella en que las comunicaciones se encuentran perturbadas, siendo la misma **disfuncionalidad** que mostrará la incapacidad de poder resolver ese conflicto. (Forselledo, A, Esmoris, V. 1994)

El funcionamiento familiar, es considerado entonces como la “dinámica relacional y sistémica” que existe entre los miembros de una familia, que se evalúa a través de la cohesión, armonía, roles, permeabilidad, afectividad, participación y adaptabilidad. (Jaime. L, et al. 2014)

De acuerdo con esta línea de pensamiento, Florenzano R, Sotomayor P y Otava M (2001), concluyen en su investigación que el consumo de drogas y alcohol de los jóvenes se relaciona con una familia que presenta bajos niveles de cohesión (entendiendo la

misma como el vínculo emocional que los miembros de la familia tienen entre sí). Teresa Jimenes, Gonzalo Musitu y Sergio Murgui (2007) son otros de los tantos que adhieren en sus conclusiones a la influencia directa que se encuentra entre las pautas de interacción familiar, la baja cohesión, comunicación deficiente, y el consumo. .

Además se pueden encontrar en concordancia a estos autores, los resultados obtenidos por Julio Silva (2009) quien sostiene la existencia de la relación que hay entre los hábitos de consumo y la disfuncionalidad familiar, como consecuencia de la casi nula, o poca comunicación, adaptabilidad y permeabilidad que hay en los hogares. (Silva. J. 2009)

Por otra parte, en el único de los trabajos que se realizó sobre un grupo de adictos y que lo hacen tomando en cuenta su punto de vista sobre el tema, se concluye que los adictos hubiesen deseado que su situación familiar hubiera sido diferente. Manifestaron que sintieron que su familia estuvo ausente en momentos significativos de su vida, teniendo una visión negativa de la relación afectiva y vincular con su familia. (Saenz. I & Medici. S, 2010)

Pasando ahora a hablar de los trabajos que tienden a adjudicar el **rol de culpable a la familia**, también se observa que lo hacen desde la misma teoría (desde la sistémica), afirmando que los factores familiares pueden llegar a ser una de las variables en el primer contacto con las drogas (Ramírez & Andrade, 2005).

Estos factores pueden relacionarse con la ausencia de uno de los progenitores en el hogar, con la ausencia de apoyo familiar, falta de habilidad a la hora de resolver conflictos como lo afirma por ejemplo López Torrecillas et.al (2005) en su investigación, dejándolo claro al afirmar que: "No podemos negar que los progenitores ejercen una notable influencia sobre el inicio y mantenimiento de la conducta adictiva de sus hijos"

Por otro lado, algunas de las investigaciones relevadas procedentes de España, como las de Espada, J. et al (2003), Marcos, J y Garrido, M (2009) entre otros citan a menudo y tienen como fuente bibliográfica en sus trabajos a otro autor español, Becoña, E, muy relacionados con la temática, por lo que fui directamente hacia esa bibliografía encontrando un trabajo que tiene que ver con las estrategias del gobierno Español respecto a la drogodependencia que toma también la postura de la que se venía hablando con la misma teoría de base y se refiere a dos extremos de estructuras y funcionamiento familiar que resultan problemáticos y en los que generalmente se ve que los hijos sean drogodependientes. Por un lado están las familias que fijan una barrera rígida con el

exterior teniendo escasos contactos con el medio social. No permiten que el sujeto establezca relaciones con personas fuera del ámbito familiar. No tienen amigos o muy pocos y si los hijos los tienen los descalifican; e intentan boicotear los intentos de formar parejas. No se toleran las separaciones; la autonomía de los miembros es dificultosa, por lo tanto los intentos de separación por formar una pareja o irse a vivir solos o con amigos se toma como una traición a la familia. Les cuesta reconocer y aceptar las diferencias y presentan dificultades de identidad. Esta falta de límites puede provocar confusiones respecto a los roles de cada miembro.

Por otro lado, se puede observar que en un alto porcentaje de investigaciones se hace referencia a la adolescencia como un período crítico en el inicio y experimentación de consumo (Jimenez. T, Musitu. G & Murgui. S, 2007) argumentando que es en ella que el individuo se encuentra más vulnerable que en otras etapas de su vida. Se entiende que la adolescencia es un período crucial en lo que respecta al desarrollo individual y familiar, donde las crisis alcanzan grandes intensidades. (Rees. R & Valenzuela, A. 2003)

Generalmente escuchamos en diferentes planteos, a nivel nacional e internacional que el adolescente es una población de alto riesgo, entendiéndolo como “la posibilidad o probabilidad de que ocurra un determinado hecho indeseable o dañino en el futuro.” (da Silva, F. s/f)

Hace ya unos años se viene dando una tendencia entre los jóvenes que trata de utilizar ciertos tipos de drogas como el alcohol, tabaco y marihuana en sus ratos de ocio, en espacios recreativos con fines lúdicos y de experimentación los fines de semana. (Moral. M, Rodríguez. F & Sirvent. C, 2006)

En diferentes investigaciones, sobre todo en las realizadas en España, se ha podido constatar un alto porcentaje de adolescentes ya han tenido algún tipo de contacto o experiencias relacionadas con las drogas, con estos mismo fines. La mayoría con consumos ocasionales. Por otro lado, también están aquellos que la utilizan como forma de afrontar situaciones de la vida cotidiana, resolución de problemas, búsqueda de sensaciones, crisis de identidad, entre otras. (Moral. M, Rodríguez. F & Sirvent. C, 2006)

El adolescente en el pasaje que se produce hacia la de adultez, busca afirmar su identidad integrando referentes identificatorios. Desea pero a la misma vez teme dejar su mundo infantil para integrarse al mundo adulto. Surgen nuevas vivencias y sensaciones, que muchas veces generan un sentimiento de incertidumbre, todo lo cual le genera una intensa sensación de soledad, y la necesidad de pertenecer a un grupo con el cual sienta

cosas en común. Es justamente en ese período donde se toman decisiones que luego traerán consecuencias en la vida adulta, siendo un proceso donde la familia tiene un papel preponderante ya que en ella se desarrolla la identidad y se espera seguridad, apoyo y reconocimiento. (Florenzano. R, Sotomayor. P & Otava. M, 2001)

Pasando ahora a otro factor, en este caso protector como lo es la prevención que aparece también en un alto número de los trabajos, se puede decir que la familia sigue jugando un papel de importancia, ya que según Javier Carreter Parreño, Olga García Castillo y José Luis Ródenas Aguilar, Ana Gómez Saldaña, Yolanda Bermejo Cacharrón e Isabel Villar Garrido (2011), afirman que si la familia fuera orientada en prevención sería positivo debido a que un buen ambiente sociofamiliar protegería del consumo. (Carreter, J. et al. 2011)

Pero este no es un rol que se le adjudique pura y exclusivamente a la familia, siendo también “responsabilidad” de otras instituciones como los lugares de enseñanza, medios de comunicación, los lugares donde se trabaja y la sociedad en general crear ambientes propicios. Al decir de Fredy da Silva (s/f), sin toda esta “infraestructura” todo lo demás se haría dificultoso. Se nombran también diferentes tipos de prevención, de acuerdo al momento en que se actúa, la forma y el objetivo. En el tema específico de las adicciones, al trabajarlo desde diferentes instituciones se trabaja desde la prevención primaria y secundaria. La primaria es cuando todavía no hay consumo, y la secundaria sería en las primeras etapas del consumo. (da Silva, F. s/f)

En lo que respecta a los factores que son considerados responsables del consumo, algunos autores toman a la familia para situar en ese lugar, como por ejemplo Jaime, L. et al (2014), Sans, M. et al (2005), Jimenez, T., Musitu, G. y Murgui, S. (2006), Saenz, I & Medici, S (2010) entre otros; por otro lado, M. Garrido Fernández, E. Torrado Val y J.A Marcos Sierra (2010), consideran que no hay un único factor al que se le pueda considerar como responsable, y toman a Martínez-Pampliega, Iraurgi, Muñoz-Eguileta, Cosgaya & Nolte (2004), quienes mencionan tres ámbitos principales que tienen relación con el consumo, como el individual, relacional y socioambiental; siendo la interacción de estos tres la determinante. (Garrido, M et al, 2010)

Isabel Salazar y Marcela Arrivillaga (2004) consideran que si se vuelve a la perspectiva monosistémica no se efectuarían más formulaciones clínicas acertadas, afectando así a las posibles intervenciones profesionales sobre la problemática. En acuerdo con ellas, Ana Ruíz, Marcela Hernández, Pedro Mayrén y María Varga (2013), sostienen que esta temática se debe abordar desde un enfoque multideterminado que

contemple factores genéticos, psicosociales y ambientales, y un análisis del contexto ecológico. En casi la totalidad de los textos revisados, concluyen o afirman que para investigar o abordar esta temática es importante realizarlo desde un enfoque multicausal, se basen o no desde esa teoría.

Para ir finalizando, en los trabajos que se encontraron de nuestro país se pudo observar que la mayoría provienen de los Servicios del Estado, como por ejemplo la Junta Nacional de Drogas, Hospital Maciel o Facultades, los mismos son de carácter informativos, de tendencias a partir de encuestas realizadas y enfocados más que nada en la prevención del consumo. Respecto a los años, se evidencia que hay un aumento de trabajos relacionados al consumo a partir del 2007, y se asocian con las acciones para alcanzar los objetivos de las Estrategias Nacionales de la Secretaría Nacional de Drogas. En dichos textos se puede encontrar información sobre las drogas más consumidas en nuestra sociedad, orientación hacia madres y padres, describiendo algunas actitudes que pueden dar indicios de que sus hijos estén consumiendo. Por otro lado se encuentran encuestas realizadas con el fin de conocer la magnitud y características del consumo, teniendo en cuenta la edad de inicio, el patrón de consumo, demanda potencial de tratamiento, oferta y accesibilidad. (JND, 2012)

La orientación de los textos son más que nada preventivos, reflejándose en las guías, y resaltando la importancia de la misma en las encuestas e investigaciones. Además una de las publicaciones se orienta exclusivamente a jóvenes que quieran trabajar con esta temática generando y multiplicando saberes para poder orientar, apuntando a lo colectivo.

En una de las pocas investigaciones que se encontraron en esta búsqueda bibliográfica se hace mención a la crisis del 2002 como un punto de importancia, ya que, debido a la crisis financiera el consumo aumento, comenzando a instalarse también el consumo de una nueva droga como la pasta base de cocaína (PBC); generando así una de las más duras preocupaciones en la Emergencia Social, desatando como consecuencia múltiples estrategias políticas y de la Salud Pública.

8- CONSIDERACIONES FINALES

Al considerar el consumo como un fenómeno complejo, multicausal, en el cual intervienen diferentes factores, la Psicología comunitaria puede aportar herramientas para examinar la problemática en un contexto histórico determinado. Se busca así poder producir un cambio en los sistemas sociales, y que la comunidad sea objeto de cambio.

En este caso, un enfoque desde lo comunitario prioriza la mirada multidisciplinaria, teniendo en cuenta también que constituye un ámbito de investigación y acción en lo que respecta a los colectivos sociales.

Por otro lado, ¿Por qué relacionarlo con la familia? Para poder entender que el consumo no se debe a una sola causa. Al respecto de lo recién mencionado, Waldemar Fernandez (2008), habla de vínculos adictivos, afirmando que la problemática que aquí tratamos es múltiplemente determinada y que no tiene una respuesta única y válida.

Como se ha podido apreciar a lo largo del trabajo, no en todos los artículos se encuentra una postura tomada respecto a la concepción de familia; los autores toman a la familia como uno de los tantos factores que influyen en el consumo. De todos modos, hay que tener en cuenta que la mayoría de los autores se basan en la teoría sistémica, entendiendo a la familia en términos de funcionalidad-disfuncionalidad. Esto da como resultado, que en las conclusiones de dichos trabajos sea común encontrar como resultado que el consumo se relaciona directamente con familias que presentan bajos niveles de cohesión.

En esta misma teoría se basan aquellos que ubican a la familia como única responsable del consumo, como también aquellas que afirman que hay algún aspecto biológico que también influye; afirmando que hay más posibilidades de que una persona sea adicta si alguno de sus padres lo fue.

Tomando en cuenta los artículos analizados, se puede apreciar que si bien muy pocos trabajos abordan la temática desde la multicausalidad, la mayoría concluye que sería adecuado tenerlo en cuenta al momento de trabajar con esta temática.

Esto se desprende, como ha quedado demostrado, de que el consumo es un fenómeno complejo en el que influye la historia personal de cada uno y el entorno que lo rodea. Y si con este entorno, nos referimos a la sociedad en la que vivimos actualmente, debemos tener en cuenta que de por sí es una sociedad de consumo; no solo de sustancias sino que también puede ser de tecnología, estereotipos de belleza, entre otros,

a los que deseamos acceder y que en muchos casos no sólo deseamos sino que debemos tenerlos para poder “ser parte de”.

Otro punto importante en los artículos tiene que ver con la edad de inicio del consumo en la que coinciden la mayoría de los artículos, esto sería en la adolescencia. Así como también de la importancia de la familia en esta etapa de la vida, tomándola como factor protector y de riesgo a la vez. Si bien el inicio del consumo está marcado en la mayoría de los artículos en la adolescencia, la JND (2010) aporta por otro lado que la mayoría de los consumos iniciados en esta etapa de la vida serían por experimentación y curiosidad del adolescente, dejando de consumir luego de algunos episodios. Este consumo sería casi siempre experimental, siendo muy pocos los que mantienen el consumo en la edad adulta, y menos aún aquellos que llegan a ser consumidores problemáticos. De todos modos, más allá de lo anterior, en los artículos analizados, se observa que la droga es considerada como un problema de la adolescencia y no como un problema a nivel social aunque se tomen otras dimensiones de la vida del sujeto. Queda la adolescencia estigmatizada. Para la sociedad, los adolescentes son una población de alto riesgo. Por otro lado, tenemos el tema de la prevención, el cual también aparece en reiterados artículos. Ésta actúa como factor protector, previniendo el abuso; y como vimos, en estos casos se trabaja desde la prevención primaria y secundaria. Esto quiere decir que se actúa cuando todavía no hay consumo, o sino en las primeras etapas del mismo.

Los consumidores generalmente son excluidos de casi todos los ámbitos en los que se manejaban antes de comenzar el consumo, siendo estigmatizados aún luego de pasar ciertos procesos para lograr dejar el consumo. Costándoles así la reinserción social, laboral y hasta dentro de su propia familia. Esto a su vez, lleva a la disminución de los vínculos e intercambios con el resto de la sociedad, restringiendo o negando el acceso a espacios socialmente valorados. Todo esto, sin hacer mención a que generalmente se asocia al consumidor con la delincuencia. Por todo lo visto hasta aquí, podemos afirmar que el consumo no puede explicarse por un único factor. Vemos también cómo la institución familia ha cambiado a lo largo de la historia, aspecto que viene de la mano con los cambios sociales, y que indudablemente influye en el modo de vida de las personas. También tener en cuenta que así como la familia puede influir, sea positiva o negativamente en una persona con consumo problemático, esto es recíproco.

9- BIBLIOGRAFÍA

Bauman, Z. (2004). Consumirse la Vida. *En La sociedad Sitiada. Buenos Aires: Paidó. PP 213-245*

Becoña, E. Martínez, U. Calafat, A. Montse, J. Duch, M & Fernández-Hermida, J.R (2012). *¿Cómo influye la desorganización familiar en el consumo de drogas de los hijos? Una revisión. Volúmen 24, Número III, pág 253-268.*

Carreter, J., García, O., Ródenas, J., Gómez, A., Barrejo, Y. & Villar, I. (2011). *Estudio cualitativo sobre el consumo de tóxicos en adolescentes. Barcelona: Atención primaria. pp 435-439.*

da Silva Rodio, F. (s/f). *Aspectos preventivo-educativos en las adicciones. Recuperado en: [DOC\] de izcali.com.uy](http://izcali.com.uy)*

Donzelot, J. (1990) *La Policía de las Familias. España: Ed. Pre-textos*

Fernández Pena, W (2008). *Cultura y Potencialización del vínculo adictivo. Junta Nacional de Drogas*

Florenzano, R; Sotomayor, P & Otava, M. (2001). *Estudio comparativo del rol de la socialización familiar y factores de personalidad en las farmacodependencias juveniles. En: Revista chilena de pediatría. Recuperado en: [Recuperado en: http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0370-41062001000300006&script=sci_arttext&tlng=en](http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0370-41062001000300006&script=sci_arttext&tlng=en)*

Forselledo, A, Esmoris, V. (1994) *Consumo de Drogas y familia. Situación y factores de riesgo. Montevideo.*

Foucault, M. (1991). *La gubernamentalidad*. En: Espacios de Poder. Ed. De la Piqueta.

Galéra, C., Rossi, G., Meneghetti, X., Choca, F., Salmi, L., Pierre, M. ... (2013). *Síntomas psiquiátricos asociados al consumo de pasta base de cocaína en niños y adolescentes: un estudio explorativo en Montevideo, Uruguay*. Recuperado en: http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0717-92272013000400005&script=sci_arttext

Garrido, M., Torrado, V & Marcos, J. (2010). *Tipología familiar y deterioro asociado del consumo de opiáceos en un grupo de pacientes en tratamiento con metadona*. España: Actas Esp. Psiquiatría. pp 196-203.

Jaime Valdéz, L., Pérez Guerra, L., Rodríguez Díaz, M. & Díaz Rivas, I. (2014). *Características del funcionamiento familiar en el paciente alcohólico*. En Acta médica del Centro. Vol 8. N° 1. Recuperado en: <http://new.medigraphic.com/cgi-bin/resumenMain.cgi?IDARTICULO=47969>

Jiménez, T., Musitu, G. & Murgui, S. (2007). *Funcionamiento familiar y consumo de sustancias en adolescentes: el rol mediador de la autoestima*. Recuperado en: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S0036-36342007000100002&script=sci_arttext.

Junta Nacional de Drogas. (2007). *Drogas. Guía para Padres y Madres*. Secretaría Nacional de Drogas.

Junta Nacional de Drogas (2011) *Drogas: más información menos riesgo*. Secretaría Nacional de drogas.

Junta Nacional de Drogas & ONG IDES. (2005) *Pasta Base de cocaína. Prácticas y gestión de riesgos en adolescentes uruguayos*. Presidencia de la República Oriental del

Uruguay. Naciones Unidas: oficina contra la droga y el delito. Recuperado en: www.infodrogas.gub.uy.

Junta Nacional de Drogas (2013). *Ocho diagnósticos locales sobre la problemática del consumo de drogas en Montevideo y zona metropolitana*. Recuperado en: www.infogrogas.gub.uy

Junta Nacional de Drogas (2012). *5° encuesta nacional en hogares sobre consumo de drogas. Observatorio Uruguayo de drogas*. Recuperado en: www.infodrogas.gub.uy

López-Torrecilla, F., Bulas, M., León-Arroyo, M. & Ramírez, I. (2005). *Influencia del apoyo familiar en la autoeficacia de los drogodependientes*. Universidad de Granada. Recuperado en: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1293240>

Martínez-Lorca, M. & Alonso-Sanz, C. (2003). *Búsqueda de sensaciones, autoconcepto, asertividad y consumo de drogas. ¿Existe relación?*. Revista Adicciones. Vol.15. N° 2 (pp 145-158)

Medina, N. & Carvalho, M. (2010). *Factores protectores de las familias para prevenir el consumo de drogas en un municipio de Colombia*. Recuperado en: http://www.scielo.br/scielo.php?pid=S0104-11692010000700004&script=sci_arttext

Montero, M. (1984). *La psicología comunitaria: orígenes, principios y fundamentos teóricos*. Revista Latinoamericana de Psicología.

Montero, M. (2004) *Introducción a la psicología comunitaria. Desarrollo, conceptos y procesos*. Editorial Paidós. Buenos Aires. Argentina.

Moral Jiménez, M., Rodríguez Díaz, F. & Sirvent Ruíz, C. (2006). *Factores relacionados con las actitudes juveniles hacia el consumo de alcohol y otras sustancias psicoactivas*. Psicothema. Vol 18. N° 1. pp 52-58. Recuperado en: <http://www.unioviado.es/reunido/index.php/PST/article/view/8395>

Pérez Fernández, F. (2004). *El medio social como estructura psicológica. Reflexiones a partir del modelo Ecológico de Bromfenbrenner*. En: eduPsykhé Vol. 3 N° 2, pp 161-177. Recuperado en: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1071166>.

Ramírez Ruiz, M. Andrade, D (2005) *La familia y los factores de riesgo relacionados con el consumo de alcohol y tabaco en los niños y adolescentes (Guayaquil-Ecuador)*. Rev. Latino-am. Recuperado en: www.eerp.usp.br/rlae

Rees, R.; Valenzuela, A. (2003) *Características individuales y de la estructura familiar de un grupo de adolescentes abusadores de alcohol y/o marihuana*. Revista chilena de neuro psiquiatría. Versión On-line ISSN 0717-9227

Ríos, J. A, Espina. A & Baratas. M. D (1997). *Actuar es posible. La prevención de las drogodependencias en la familia*. Delegación del Gobierno para el Plan Nacional sobre drogas. Ministerio del Interior. España.

Ruíz, A., Hernández, M., Mayrén, P. & Vargas, M. (2013). *Funcionamiento familiar de consumidores de sustancias adictivas con y sin conducta delictiva*. Recuperado en: http://www.scielo.org.pe/scielo.php?pid=S1729-48272014000100010&script=sci_arttext&tlng=en

Saenz, I. & Medici, S. (2010). *La relación afectiva y vincular de los adictos con la familia en la infancia y adolescencia*. Universidad Abierta Interamericana. Recuperado en: <http://imgbiblio.vaneduc.edu.ar/fulltext/files/TC102419.pdf>

Salazar, I. & Arrivillaga, M. (2004) *El consumo de alcohol, tabaco y otras drogas como parte del estilo de vida de jóvenes universitarios*. En Revista Colombiana de Psicología. N° 13, pp 74-89.

Saforcada, E., De Lellis. M & Mozobancyk. (2010) *Psicología y Salud Pública. Nuevos aportes desde la perspectiva del factor humano*. Buenos Aires: Paidós

Salazar, I. & Arrivillaga, M. (2004). *El consumo de alcohol, tabaco y otras drogas, como parte del estilo de vida de jóvenes universitarios*. Colombia: Revista Colombiana de Psicología N° 13, pp 74-89.

Silva Maldonado, J. (2009). *La funcionalidad familiar y u relación con las actitudes y hábitos de consumo de alcohol y tabaco de los estudiantes de educación básica del Colegio Experimental Universitario “Manuel Cabrera Lozano”. Extensión Motupe. Período 2009-2010*. Universidad Nacional de Loja. Recuperado en: <http://dspace.unl.edu.ec/jspui/handle/123456789/5081>

Stolkiner, A. (2004). *Las familias y la crisis*. En Revista Cuestiones de Infancia. Revista de Psicoanálisis con niños. Vol 8, pp 137-151. Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales.

Triaca, J.M (2000). *Drogadicción: pensar la multicausalidad*. En: Revista de Psicoterapia psicoanalítica. Tomo V, Número 4.